POLA OLOIXARAC

¿Quién es esa chica?

Esta bonaerense de mirada seductora y formación filosófica se presentó en olor de multitudes críticas -las que se deshicieron en elogios hacia "Las teorías salvajes" (Alpha Decay)- y se despidió de 2010 como integrante de la lista "Granta", disfrutando de una beca de escritura en una universidad norteamericana. **texto MILO J. KRMPOTIC' foto MARIO KRMPOTIC'**

Pocos días antes de que se hiciera pública la lista *Granta* con los veintidós mejores narradores jóvenes en español (antes también, por tanto, de que comentar la citada lista le pudiera valer a uno lo mismo un improperio guatemalteco que una mirada desdeñosa por parte de la *intelligentsia* del Río de la Plata), un amigo me pidió que me mojara con una quiniela. "Pola y veintiún más", fue mi respuesta, acertada para más señas. Porque este tipo de iniciativas serán tan arbitrarias y subjetivas como a uno le convenga que sean, pero mucho me hubiera extrañado que el jurado no participara del interés que *Las teorías salvajes* venía suscitando desde su aparición en una nómina crítica que incluía, abróchense el cinturón, a Ricardo Piglia ("el gran acontecimiento de la nueva narrativa argentina"), Vicente Luis Mora ("una novela provocadora, valiosa, polémica"), Care Santos ("pocos autores serían capaces de llegar tan lejos"), Mario Bellatín ("como una comedia de Katharine Hepburn pero sin Cary Grant"), Javier Calvo ("monstuosamente inteligente y horrorosamente divertida") y un muchos otros en el que destacaremos también la crítica que Carolina León firmó en estas mismas páginas: "Es una de esas novelas hambrientas, voraces, totalizadoras y creadoras de un prisma particular, quizá hasta único".

Torpedo académico

Debo confesar que, personalmente, *Las teorías salvajes* me sorprendió. Por su desenfreno y heterogeneidad, claro (imaginen Buenos Aires azotada por un tornado y visualicen a una Dorothy universitaria y ciberadicta atrapada en la espiral, dialogando neuróticamente con cada elemento físico o conceptual que el viento cruza en su camino), pero especialmente por el entusiasmo universal que cosecharon. ¿No era esta una novela alevosamente setentera para el gusto de los tiempos que corren, tan poco afines al referente foucaultiano y la teorización política y psiquiátrica? Además, ¿no resultaba demasiado argentina para un público español sobre cuyas cabezas lectoras silbarían indescifrables sus numerosas referencias a montoneros o troskas, amén de bromas más o menos privadas como considerar el apelativo urbano de Palermo Manhattan como "un oxímoron"? Está visto que no. La voz de Pola Oloixarac trascendió la siempre peluda divergencia cultural y fascinó con su doble retrato, el de una protagonista emperrada en seducir a uno de sus profesores siguiendo los acercamientos más tangenciales (y menos efectivos) posibles, y el análisis en clave antropológica de los usos intelectuales, conductuales y sexuales de la pareja de feos y amorfos adolescentes que integran Pabst y Kamtchowsky. No en vano, Pola golpea la línea de flotación de la Academia sirviéndose de sus mismas armas. ■

Las teorías salvajes
Pola Oloixarac
Alpha Decay
280 págs. 19 €.